

tearse preguntas ni a un compromiso mayor, etc.

El lector de este libro no puede, sin embargo, dejar de plantearse la pregunta por el tipo de fe a la que se llega. El A. nos dice que nace de una «sana actitud crítica» y que esa fe es «un acceso a la vida y al amor desde la experiencia de la acción divina en y entre nosotros los hombres a lo largo de la historia y hoy mismo. El lugar preeminente de esa experiencia es la comunidad de quienes se abandonan al estilo de vida de Jesucristo». La funcionalización de Dios que se adivina en estas palabras se transforma a lo largo del libro en una reinterpretación de la fe. Esta reinterpretación de la fe va desde la afirmación rotunda de que Jesús tuvo fe —unido a fórmulas confusas sobre su relación con Dios (p. 52)—, hasta explicaciones sobre la gracia, los sacramentos, la Iglesia, el culto, etc. en los que aparece diluida —cuando no simplemente ignorada— la fe de la Iglesia. La fe a la que se llega es una fe muy humanista y comunitaria pero en la que la «sana actitud crítica» se ha convertido en pura crítica de todo elemento sobrenatural. Como toda crítica que carece de un claro criterio teológico-eclesial la contenida en este libro se muestra radical en sus planteamientos pero insatisfactoria en sus respuestas.

C. Izquierdo

Hellmut LAUN, *Cómo encontré a Dios*, Eds. Rialp, Madrid 1986, 215 pp., 12 x 19.

Aunque publicado en alemán en 1984, los sucesos narrados en este libro tuvieron lugar hace varias décadas. El autor, un industrial culto amante del arte, fallecido unos días antes de que apareciera su obra, presenta aquí el relato de su conversión a la fe católica. El desencadenante de la conver-

sión lo constituyeron una serie de experiencias psíquicas poco comunes, que comenzaron cuando, en un quirófano y bajo anestesia, el A. tuvo —en palabras del autor del prólogo, J. B. Torelló— una «vivencia crepuscular de ingreso en el más allá» de gran impacto emotivo. A esta primera llamada, reprimida durante años, relegada al olvido y criticada por el propio autor como flaqueza de una situación límite, siguió una segunda a la que su destinatario no pudo ya resistirse. El 21 de junio de 1937, Laun fue recibido en la Iglesia, y comenzó así un camino en el que pronto encontró ocasiones de templar la autenticidad de su conversión: el nazismo, la guerra del 39 y otros hechos, le fueron haciendo ver la plenitud de exigencia de la vocación cristiana.

El lector no encontrará en este libro una colección de prodigios o cosas maravillosas, aunque es patente la remisión al milagro, que aparece, no obstante, relatado de un modo sobrio y sereno, evitando efectos dramáticos. La descripción de la familia, de su trabajo, de los mismos sucesos extraordinarios quiere tener el aspecto que le daría un observador «objetivo», como si el relator no hubiera tenido mucho que ver con lo que cuenta. Eso está en relación con el motivo que, como el A. nos dice, le llevó a escribir estas páginas: la presente crisis de fe que «ha adquirido dimensiones insospechadas» y que pide que no se mantengan en secreto testimonios contemporáneos de la acción de Dios en el alma. Se sitúa, en suma, en línea con los relatos de conversión de finalidad apologetica. Subrayemos un dato de interés especulativo: Laun describe como «luz» y «brecha» lo que quedó en su alma después de la experiencia primera: luz que espanta y atrae; brecha que se ensancha y amenaza; al final el oscuro producido por la brecha es totalmente iluminado por la luz.

El prólogo de J. B. Torelló precisa conceptos y constituye no sólo introducción al relato que sigue, sino una

interesante reflexión teológico-espiritual sobre los hechos referidos.

C. Izquierdo

ECUMENISMO

A History of the Ecumenical Movement. Vol. 1: 1517-1948, edited by Ruth ROUSE and Stephen Charles NEILL, Third ed., XXVII + 838 pp.; Vol. 2: 1948-1968. *The Ecumenical Advance*, edited by Harold E. FEY, second ed. with updated bibliography, XX + 570 pp.; Ed. World Council of Churches, Geneva 1986, 16 x 24.

El Consejo Ecuménico de las Iglesias ha reeditado esta importante obra hace ya tiempo agotada, prestando así un buen servicio a los estudiosos del Movimiento ecuménico. Como dice Emilio Castro al presentar esta novísima edición, hay que lograr que las nuevas generaciones no pierdan la «memoria ecuménica»: la historia de los pasos que se han dado en esta difícil empresa es fundamental para la comprensión del presente y, sobre todo, para disponerse ante el futuro. Las fechas que dan título a los respectivos volúmenes acotan bien los periodos historiados. El primero de ellos, publicado por primera vez en 1954, es ya una fuente clásica en la materia. La primera fecha del título, 1517, muestra con toda claridad la óptica protestante del conjunto, como ha sido puesto de relieve tantas veces. La segunda señala el año en que se constituye el Consejo Ecuménico, en su I Asamblea, Amsterdam 1948. El segundo volumen fue dado a conocer en 1970 y abarca el periodo que media entre la I Asamblea y la IV, Uppsala 1968. Los dos volúmenes han sido reeditados sin nuevas reelaboraciones. Sólo una novedad de suma utilidad en el segundo volumen: Ans J. van der Bent ha incluido un capítulo bibliográfico que cubre, de

manera abarcante pero selectiva, el periodo 1968-1985, clasificando la bibliografía por materias; en la sección «The Roman Catholic Church in the Ecumenical Movement» sólo hay dos obras en lengua castellana: P. Rodríguez, *Iglesia y Ecumenismo*, Madrid 1979 y J. Sánchez Vaquero, *Ecumenismo*, Salamanca 1971. Los dos volúmenes comprenden un total de 31 capítulos, redactados casi todos ellos por firmas bien conocidas en este campo. Los tres capítulos que hacen referencia a la participación de las Iglesias Ortodoxas en el Consejo Ecuménico están redactados por teólogos ortodoxos —entre ellos el gran teólogo ruso P. Florowsky—; el resto están escritos por anglicanos y protestantes. A destacar el cap. 16 del primer volumen y el primero del vol. segundo, escritos por W. A. Visser't Hooft, que fue Secretario del Consejo Ecuménico desde su fundación hasta 1966 y después Presidente honorario hasta su muerte: ambos capítulos contienen una interpretación, muy autorizada desde dentro, del significado del Consejo Ecuménico de las Iglesias. El reformado suizo Lukas Vischer, que ha estado durante muchos años al frente de la Comisión «Faith and Order», escribe en el segundo volumen el capítulo titulado «The Ecumenical Movement and the Roman Catholic Church», donde hace la historia de las relaciones de los organismos ecuménicos y del Consejo Ecuménico con la Santa Sede hasta 1968 y con la Iglesia Católica en general: el relato es documentado y objetivo. La totalidad de la obra en su conjunto contiene un material de consulta de la máxima utilidad para los ecumenistas. Hay que recordar, en este contexto, una obra católica que proporciona una información y valoración complementaria. Me refiero a la *Historia Doctrinal del Movimiento Ecuménico*, de G. Thils, publicada en 1966 por la Ed. Rialp como n. 4 de su «Biblioteca de Teología».

P. Rodríguez